

SEGUNDO CLASIFICADO



CONCURSO *Coca-Cola*
JÓVENES TALENTOS
PREMIO RELATO CORTO

EL ESPEJO

Alejandro Martínez Martínez (La Rioja)

Dos veces se había sentado en aquel lugar, dos veces había declarado como testigo, y las dos había mentido. Eso sí, dos veces se había salido con la suya. Dos personas inocentes habían sufrido el azote de la justicia porque Mark Stevenson había declarado falsamente en su contra. ¿La razón? Un puñado de sucios billetes verdes.

Stevenson era un hombre frío y solitario. Tenía unos ojos gélidos, y el pelo tan oscuro como la propia noche, que contrastaba con su pálido rostro. Él era su propio amigo, su propio socio. Nunca colaboraba con nadie. Sólo hacía su trabajo, lo que le proporcionaba una ganancia. No había tenido nunca problemas con la justicia, por lo que era un hombre de fiar. Craso error. En verdad jamás había hecho nada para despertar la desconfianza de nadie.

Era esta la tercera vez que se situaba en aquel asiento. Sus testimonios fueron contundentes. El supuesto agresor, un hombre de mediana edad, con unos ojos claros y el pelo alborotado, había atropellado a la víctima, la cual se hallaba en el hospital con unos traumatismos provocados supuestamente por el Renault Megane del acusado. El testigo, Stevenson, declaró haber visto el atropello, y la apresurada huida del infractor.

-En vista de las declaraciones acaecidas ante este tribunal, declaro al acusado culpable de todos los cargos de los que se le acusa. Le condeno a dos años de cárcel -sentenció el juez Donovan.

Ante la incrédula mirada hacia Mark por parte del acusado, aquel contestó con una jocosa sonrisa. Después de abandonar la sala, Stevenson fue al lavabo a asearse. Ya dentro, sacó de su elegante americana un libro sin tapas, de título "Adventures

D'Arthur Gordon Pym", escrito por Edgar Allan Poe. Trataba sobre Arthur Gordon Pym, un navegante al que le ocurrían todo tipo de sucesos. Curiosamente, ese libro lo encontró después del primer juicio en el que atestiguó falsamente, sobre ese mismo lavabo, y con una extraña lista de catorce antiguos propietarios.

Mark se lavó la cara, y al mirarse al espejo, volvió a tener la sensación que le reconcomía las entrañas. En el espejo sólo podía ver su parte trasera, como una representación simbólica de los juicios en los que había participado: la verdad oculta tras un telón.

Tras los otros juicios, había sufrido siempre la misma visión, pero con una particularidad: al final de cada uno, se veía un poco más girado, como si el espejo estuviera jugando con él. Mark se sentía poderoso, orgulloso, grande; pero a la vez sentía miedo, incertidumbre, desconfianza hacia aquel espejo.

Pasaban los años y Stevenson continuaba engañando a la justicia con sus tretas. El farsante era un hombre nómada. Cada ciertos juicios mudaba de ciudad para no levantar sospechas. Los casos se seguían sucediendo, como si para él se tratara de un adictivo lúdico. Y cada vez, al terminar cada juicio, se veía un poco más girado, pero una nube blanquecina, tal como su tez, tapaba su rostro.

Décimo juicio. Caso de asesinato con arma blanca. El testigo, Mark Stevenson, presenció el acto, supuestamente, desde una esquina de la calle. El acusado fue declarado culpable. Como de costumbre, Mark fue hacia el lavabo. En él dejó, como de costumbre, el libro sin tapas escrito por Edgar Allan Poe. Después de lavarse la cara miró, como de costumbre, al espejo del lavabo. Por fin pudo verse completamente de frente. La nubecilla había desaparecido de su cara, pero eso fue lo peor. La faz del mismísimo Lucifer se podía apreciar en el lugar de su propio rostro. El terror le invadió, empezó a ver luces de colores cálidos, y un círculo de fuego le rodeaba. Para cualquier observador externo, Mark había caído en la locura. Se hallaba presa del pánico, haciendo aspavientos a diestro y siniestro hasta que, de súbito, se quedó rígido como una estatua, emitió un ahogado grito, y desapareció.

Jamás se encontró el cadáver del farsante.

* * *

Años después, Peter Hidewall entró en el lavabo del Palacio de Justicia después de atestiguar falsamente en un juicio. Encontró un libro titulado "Adventures D'Arthur Gordon Pym", escrito por Edgar Allan Poe, con quince nombres de antiguos propietarios. En último lugar se encontraba el nombre de un tal Mark Stevenson. Aunque Peter no se fijara, en el espejo, su reflejo apareció girado ciento ochenta grados.